



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

De la familia a la Sociedad

Fedra Cuestas

RESUMEN

LA ADOLESCENCIA ES EL MOMENTO DE RENUNCIAR A UN MODO DE RELACIÓN CON LA FAMILIA, SEPARARSE DE ELLA A FIN DE INTEGRARSE A LA CULTURA. UN PROCESO INDIVIDUAL INTENTA ELABORAR EL RESURGIMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO. EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES ESTE PROCESO ES ACOMPAÑADO DE ACTOS RITUALES QUE LO CANALIZAN. LOS RITOS DE PASAJE REDEFINEN LOS ESTATUTOS DE TODOS LOS ACTORES SOCIALES. EN ESTE ARTÍCULO SE INTENTARÁ REFLEXIONAR RESPECTO AL ESTATUTO ASIGNADO SOCIALMENTE A LOS ADOLESCENTES EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL ACTUAL.

PALABRAS CLAVES: CULTURA, FAMILIA, PUBERTAD, ADOLESCENCIA.

ABSTRACT

ADOLESCENCE IS THE TIME TO RESIGN TO A WAY OF FAMILY RELATIONSHIP, TO GET AWAY OF IT IN ORDER TO INTEGRATE TO CULTURE ITSELF. IT IS AN INDIVIDUAL PROCESS THROUGH WHICH A PERSON TRIES TO BUILD THE REAPPEARANCE OF THE "EDIPO COMPLEX". IN TRADITIONAL SOCIETIES THIS PROCESS TAKES PLACE ALONG WITH RITUAL CEREMONIES THAT ORIENTATE IT, WHILE THE RITES OF THIS PASSAGE DETERMINE ALL SOCIAL ACTORS' REGULATIONS. THIS ARTICLE INTENDS TO REFLECT ON THE STATUTE SOCIALLY ASSIGNED TO ADOLESCENTS WITHIN THE CURRENT WESTERN SOCIETY.

KEY WORDS: CULTURE, FAMILY, PUBERTY, ADOLESCENCE.

De la familia a la sociedad

Fedra Cuestas*

Freud concibe a la cultura como opuesta a la vida pulsional. En un manuscrito enviado a Fliss en 1897, escribe que el incesto es antisocial: la cultura consiste en la renuncia progresiva a él. Aquí puede situarse una idea que más tarde será desarrollada explícitamente, a lo largo de los artículos que Freud destina a tratar la temática cultural. Sin embargo, el antagonismo entre cultura y vida pulsional, aparece implícito en toda la obra de Freud.

En *El malestar de la Cultura*, Freud plantea que el sufrimiento del hombre proviene de tres fuentes: las fuerzas incontrolables de la naturaleza, nuestra fragilidad y las normas que regulan la convivencia entre los hombres. Esta última fuente de sufrimiento, sería aquella a la cual resulta más difícil resignarse. El hombre no acepta estas normas como útiles con el fin de protegernos y beneficiarnos a todos. Las limitaciones que estas normas causan a las satisfacciones, no son bien toleradas.

La cultura regula los vínculos sociales a fin de evitar que ellos queden sometidos por la fuerza. Sexualidad y agresividad son reguladas culturalmente. Las limitaciones que la cultura impone a la vida sexual varían de una so-

* Fedra Cuestas G. Psicóloga. Magíster en Necesidades y Derechos de la infancia y de la Adolescencia. Universidad Autónoma de Madrid. Diplôme d'Université en Anthropologie et Psychopathologie. Université Paris VI, Pitié Salpêtrière. Docente del Programa de Magíster en Antropología y Psicopatología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: fedracuestas@hotmail.com

ciudad a otra, en cuanto al grado de las prohibiciones exigidas. Sin embargo estas limitaciones están relacionadas con la tendencia de la cultura a ampliar su círculo. La prohibición del incesto tendría su función en la búsqueda de extender las relaciones entre los individuos.

De esta manera se impone un grado de limitación a cada individuo en provecho de la convivencia en comunidad. La oposición entre vida pulsional y cultura se expresa en cada individuo. El proceso de integración a la cultura está en contraposición con el principio del placer.

A medida que el individuo crece, la cultura le va imponiendo renuncias que posibilitan el ingreso a la sociedad. Al finalizar el complejo de Edipo, el amor sensual que el niño dirigía a sus progenitores se transforma. Entonces su libido podrá dirigirse a objetos externos a su familia. El amor de meta inhibida posibilita establecer otras relaciones sociales. En tanto, el amor genital dirigido a objetos exogámicos, posibilita la formación de nuevas familias.

Uno de los principales intereses de la cultura es crear grandes unidades de seres humanos. Pero no solo el individuo presenta resistencias frente a las renuncias exigidas por la cultura. Las familias tampoco quieren ceder sus integrantes. Según el grado de cohesión que exista entre sus miembros, variará la resistencia que se opondrá desde el ámbito familiar.

De este modo, la integración social suele ser tarea difícil. Sin embargo, esta dificultad es inherente a todo desarrollo psíquico. Pero puede devenir patológica en un determinado contexto familiar. La sociedad, por su parte, puede proveer canales que faciliten esta tarea. O bien, puede establecer condiciones que no son adecuadas a que ella se realice.

Las sociedades tradicionales colaboran en esta tarea, implementando rituales de pasaje.

Los ritos de pasaje simbolizan el cambio de un estado a otro. Puntúan el desarrollo del sujeto, desde el nacimiento hasta la muerte. La función del rito es distinguir. El rito de pasaje marca en el espacio social y en el ritmo corporal, la oposición entre dos categorías: vida / muerte, familia / sociedad, niño / adulto, etc. Al mismo tiempo, el rito reubica la relación con los ancestros.

Aun antes de que un niño nazca, tanto su entorno social inmediato, como su familia, construirán expectativas respecto a él. Las creencias que rodean al bebé durante el embarazo, le otorgan un estatuto. El nacimiento es el primer acontecimiento biológico que da la ocasión a un rito. El rito materializa el estatuto asignado al bebé. De esta manera se protege al niño de las proyecciones fantasmáticas de la madre.

Durante el desarrollo psicoafectivo del niño pueden observarse conductas sexuales manifiestas que difieren, de acuerdo con diversos modelos culturales. A pesar de esta variabilidad cultural, se ha demostrado la universalidad del complejo de Edipo. El psicoanálisis a partir de las investigaciones realizadas por G. Roheim (1976), demuestra la presencia de fantasías originarias entre australianos pertenecientes a culturas matrilineales, así como en mitos de diversas áreas culturales. La universalidad del Edipo remitiría a los fantasmas del sujeto en relación a la sexualidad de los padres. En el plano individual, las fantasías edípicas y las sustituciones que van sufriendo las figuras parentales al interior de estas fantasías, juegan un papel intermediario a la hora de lograr una progresiva separación de la familia. La infancia puede o no ser concebida socialmente en estadios. Sin embargo, la presión ejercida por los cambios que todo púber sufre en su cuerpo, reactiva las elecciones de objeto que subyacen a las representaciones que aparecen en las mencionadas fantasías. Este proceso bio-psíquico de la pubertad no depen-

de de la cultura. Pero de la elaboración que de él se logre, dependerá en gran medida, la posibilidad de acceder a la integración cultural. Es por ello que desde el plano social, el proceso de transformación a la edad adulta generalmente implica ritos de pasaje. Estos ritos otorgan un sustento cultural que canaliza los conflictos individuales.

Los rituales de pasaje presentan una estructura similar constituida en fases. Se trata de una fase de separación en la cual el individuo abandona su estado anterior, una fase de latencia que ubica al individuo entre dos estatutos, seguida de una fase de agregación a lo social, en la cual se adquiere un nuevo estado. Los ritos de pasaje redefinen todos los estatutos y roles.

A través de los ritos de la pubertad, se opera la salida desde el universo familiar hacia el universo social. Una muerte simbólica lleva a perder la infancia. Luego se sigue un período de margen temporaria. Finalmente, el joven se conecta con los adultos, reconoce el linaje y el culto a los antepasados, se inicia en el conocimiento de la sociedad y sus normas. De este modo se accede a los privilegios y responsabilidades correspondientes a los adultos.

En la sociedad occidental estos ritos se han ido perdiendo. El bautismo podría ser un ejemplo de ritual de pasaje en el cual el bebé es recibido socialmente. Durante su transcurso se asigna al niño una identidad (nombre), expectativas sociales (un determinado tipo de educación), redes sociales a quienes recurrir en caso de ser necesario (padrinos), etc. Sin embargo, son pocas las ocasiones en las cuales se cuenta con procesos sociales de carácter ritual que simbolicen el pasaje de lo familiar a lo social.

La adolescencia es la etapa del desarrollo sancionada socialmente como el momento en el cual se espera la búsqueda y finalmente el logro de la autonomía. La sexualidad exogá-

mica es resultado de esta etapa. La sociedad occidental no entrega medios culturales compatibles con sus ideales sociales, que puedan ser utilizados a fin de elaborar el conflicto que resurge durante este período. Esta cultura otorga como modelos de enfrentamiento del conflicto adolescente, solo "modelos de inconducta". Los adolescentes que no sigan las prescripciones de estos modelos, solo contarán con sus recursos psíquicos individuales a fin de elaborar este conflicto. Cada familia y cada adolescente deberá recurrir a los medios de la cultura que tenga a su alcance para superar esta etapa.

Sin embargo, aun cuando la sociedad no canalice el proceso que atraviesa todo individuo frente a la pubertad, las transformaciones somáticas que se dan en esta etapa producen efectos en el psiquismo. A su vez, estas modificaciones en el estado de un individuo, producen una redistribución de roles y espacios sociales. La adolescencia solo puede ser representada al interior de relaciones sociales. Tal como lo señala M. Augé (1994): *"...El individuo no puede comprender las realidades más íntimas de su existencia biológica más que en términos desde siempre sociales pero a partir de su lugar, lugar que le asignan simultáneamente un sistema intelectual, un sistema institucional que participa de ese lugar y los individuos que ocupan, en virtud de la misma lógica, otro lugar en el sistema."*¹

La pubertad es un acontecimiento que surge a partir de lo biológico en cada individuo. Desde lo somático se producen cambios, estos llevan a la conformación de la sexualidad definitiva. Freud explica cómo la pulsión sexual que durante la infancia era autoerótica,

¹ *...l'individu ne peut comprendre les réalités les plus intimes de son existence biologique qu'en termes toujours déjà sociaux mais à partir de sa place - place que lui assignent simultanément un système intellectuel, un système institutionnel qui en participe et des individus qui occupent, en vertu de la même logique, une autre place dans le système.*

luego halla el objeto sexual. En la pubertad todas las pulsiones parciales se unen dirigidas a la misma meta. Las zonas erógenas se subordinan al primado de lo genital. La normalidad en la vida sexual, según Freud, es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la tierna y la sensual. La corriente tierna contiene lo que resta de la sexualidad infantil. Proviene de la elección primaria de objeto. La corriente sensual se añade en la pubertad. Ambas invisten los objetos libidinales infantiles pero tropiezan con la prohibición del incesto. Entonces buscarán otros objetos apropiados, los cuales se eligen según los arquetipos infantiles. *“El hallazgo (encuentro) del objeto es propiamente un reencuentro”*.

Freud (1905) señala dos factores que contribuyen al fracaso del progreso del curso del desarrollo de la libido:

- Que la nueva elección de objeto sea denegada por el individuo, a causa de una frustración real.
- La atracción que sean capaces de exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse. Esta es proporcional a la investidura erótica que cupo en la niñez.

Cuando esto sucede la libido se extraña de la realidad, entonces por medio de una inversión se dirige a la fantasía. La libido fijada en los primeros objetos sexuales, es reprimida por la interdicción del incesto. Los objetos incestuosos permanecen inconscientes, pero en la fantasía son sustituidos por objetos ajenos. Estas fantasías pueden acceder a la conciencia gracias a la substitución que se ha operado. Las situaciones fantaseadas con estos objetos que en la conciencia substituyen a los objetos sexuales originarios, llevan a la satisfacción onanista. La sexualidad del joven queda en ese entonces fijada a fantasías inconscientes incestuosas. La masturbación contribu-

ye a fijar estos fantasmas. El camino de la libido hacia objetos externos queda detenido.

Entonces para Freud la pubertad constituiría el momento en que a partir de cambios biológicos se retoma la actividad libidinal. La adolescencia es el momento clave de renuncia al incesto.

El pasaje de la elección de objeto incestuoso a una elección de objeto exogámico transcurre a través de fantasmas. Se trata de aquello que Gutton (1991) denomina “escenas puberales”. Siguiendo este autor podemos decir que las escenas puberales dramatizan el oráculo de Delfos: “Matarás a tu padre y te casarás con tu madre”. En la pubertad resurge el Edipo, es decir este reaparece, pero lo hace de manera deformada a través de las fantasías.

El autor mencionado distingue “lo puberal”: genitalización de las representaciones incestuosas; de “lo adolescens”: trabajo elaborativo concomitante o retrasado. Su fin es la desexualización de las representaciones incestuosas conducente a la elección de objeto potencialmente adecuado.

Durante la infancia corren paralelamente dos fantasías incestuosas. Aquella que corresponde al Edipo positivo y aquella correspondiente al Edipo negativo. En lo puberal solo una de ellas permanece. Lo puberal implica una desinvestidura del Edipo negativo. Se trata de una disposición espontánea a resolver un poco la fijación erótica al progenitor del mismo sexo. Se duda del amor dirigido al rival y por inversión del amor que el rival tiene por el hijo. Aquello que mantiene o engrandece el amor dirigido al rival puberal, aparece como una resistencia a la pubertad.

Antes de lograr la identidad sexuada, se mezclan tendencias heterosexuales y homosexuales (resistencia a la pubertad). Se produce un juego entre fantasma y percepción, rea-

lidad interna y realidad externa. La desinversión del homoerotismo puede apuntarse sobre una oposición real al progenitor del mismo sexo. Los objetos parentales son probados de manera más o menos hostigante por inversión y desinversión. Se trata del espacio – tiempo puberal, espacio transicional que dirige el pasaje.

Durante la adolescencia es preciso que se produzca una desinversión parental. Gutton denomina obsolescencia a este proceso. Se trata de una desinversión en la dimensión de la realidad física. El atractivo del cuerpo de los padres se pone en duda. Se renuncia a él dada su ineficacia para otorgar la satisfacción deseada. Esta renuncia se dirige a un objeto físicamente presente, pero que resulta un obstáculo a la maduración. El adolescente adquiere la capacidad para elaborar los fantasmas edípicos por caminos diferentes a la presencia física de los padres deseantes. La obsolescencia es la defensa fundamental con la cual cuenta el adolescente a fin de oponerse a lo puberal de sus padres. En tanto la posibilidad incestuosa no es reconocida y obsoleta, prima la represión infantil. La obsolescencia es la renuncia a esta posibilidad. Se busca dominar los deseos incestuosos. Es la manera de superar el Complejo de Edipo.

Freud concibe la evolución adolescente como la renuncia a un objeto inadecuado. Entonces la adolescencia es el momento de renunciar a un modo de relación con la familia, separarse de ella a fin de integrarse a la cultura. La familia y la sociedad también participan de este proceso de algún modo. Si los padres se dejan transformar en objetos inadecuados, será posible que se produzca la desinversión edípica del adolescente.

El florecimiento de la sexualidad del adolescente plantea una crisis a los padres. Cuestiona la sexualidad de la pareja. Esta crisis puede ser resuelta. Para ello es preciso reco-

nocer lo puberal en el hijo. La excitación que esto produce debe ser desplazada hacia la pareja no incestuosa. Al mismo tiempo es necesario apuntalar el yo adolescente con una actitud de cariño. Esto solo puede ser logrado por padres sexualmente satisfechos. De lo contrario, la relación entre uno de los padres y el hijo podría inscribirse en una relación dual. En este caso, la inversión de la cual el adolescente es objeto, cubre el erotismo del progenitor. El hijo se convierte en síntoma de los padres.

Cuando los padres pueden soportar convertirse en seductores abandonados, cuando la desinversión del adolescente no es percibida como una herida narcisística infligida a los padres, el adolescente no quedará atrapado en una relación con la generación precedente.

F. Héritier (1974) explica la regla fundamental que rige la continuidad de las generaciones y las funciones que se atribuyen a cada una de la siguiente manera: *“El derecho a relaciones sexuales y a la reproducción es apropiado por una generación activa sexualmente, quien se reserva el monopolio. Todo pasa, según la expresión de Meyer Fortes, a propósito del estatuto tan particular en el mundo del recién nacido, como si existiese un” fondo limitado de vitalidad masculina y fecundidad femenina, un capital restringido de fuerzas procreativas cuya gestión no puede pasar a una generación más que en detrimento de la precedente. La fuerza vital del hijo viene de la declinación de la del padre, la fecundidad de la hija de la declinación de la de la madre. No es posible mezclar generaciones en ese rol sin que haya sido significado el asentimiento o la transmisión, ni dejar a la generación que viene entrar sin un mínimo de precaución en los roles y las funciones de las generaciones que salen o permitir a la generación erigir sus derechos en monopolio; es preciso hacer que alguna de las partes en presencia no “tome el paso” sobre la otra, no le “corte el camino” o no la*

*“cruce”, le pase por encima, no le “pase adelante” o no le “usurpe su parte”, todas expresiones metafóricas utilizadas en devoluciones etnográficas.”*² Siguiendo al autor vemos que ritos de la pubertad, y de matrimonio otorgan un consentimiento parental para la vida sexual activa y la procreación. Estos ritos son umbrales sociales. La generación precedente consciente por medio de los rituales apropiados a su progresiva desposesión. De lo contrario, las relaciones sexuales y la concepción de la generación siguiente, no son válidas. Esto sucede debido a que representan una toma de ventaja sobre la generación precedente.

Anteriormente se hizo referencia a la pérdida de ritos de pasaje en la sociedad occidental. Cabría entonces preguntarse de qué manera se marcan en esta sociedad los “umbrales sociales” aludidos. Los cambios surgidos al interior de las familias permiten una flexibilidad en los roles prescriptos a cada categoría etárea. No se observa claramente una redistribución de roles como consecuencia del pasaje por la adolescencia. Las generaciones no abandonan los roles antiguos y de esta manera niegan las transformaciones sucedidas. Las llamadas adolescencias prolongadas tal vez se quedaron detenidas frente a umbrales con puertas cerradas.

² “Le droit aux rapports sexuels et à la reproduction est approprié par une generation active sexuellement, qui s’en réserve le monopole. Tout se passe, selon l’expression de Meyer Fortes á propos du statut si particulier dans le monde de l’enfant premier-né, comme s’il existait un “fonds limité de vitalité mâle et de fécondité féminine”, un capital restreint de forces procréatives dont la gestion ne peut passer à une génération qu’au détriment de la précédente⁶. La force vitale du fils vient du déclin de celle du père, la fécondité de la fille du déclin de celle de la mère. Il n’est pas possible de mêler les générations dans ce rôle sans qu’ait été signifié l’assentiment au transfert, ni de laisser la génératin qui monte entrer sans un minimum de précaution dans les rôles et les fonctions de la génération qui sorte ou de permettre à la génération d’ériger ses droits en monopole; il faut faire en sorte qu’aucune des parties en présence ne “prenne le pas” sur l’autre, ne lui “coupe la route” ou ne la lui “croise”, ne l’ “enjambe”, ne lui “passe devant” ou ne lui “dérobe sa part”, tout expressions métaphoriques utilices dans des comptes rendus ethnographiques.”.

El espacio social asignado a los adolescentes se vuelve difuso. Los espacios sociales se comparten. Los límites simbólicos que separan las edades no están claramente demarcados. Las marcas simbólicas pierden exclusividad. La moda contribuye a la negación de las diferencias (de sexo, de edad, etc.). Hasta los signos que el tiempo deja en el cuerpo, pueden ser borrados con una cirugía plástica. Los espacios y los signos propios de los jóvenes les son usurpados. Por un lado vemos niños utilizando indumentaria no acorde al desarrollo de su cuerpo. Por otra parte vemos adultos que no logran dejar la casa de sus padres. Y padres comportándose como los amigos de sus hijos. El borramiento de límites es un síntoma social que se refleja en los cuadros clínicos que presentan los adolescentes.

Resulta difícil visualizar los espacios sociales que la generación precedente deja a la siguiente. Más difícil aún resulta encontrar los signos que distinguen una generación de otra. Podríamos hablar de una tendencia a una homogeneización en el plano de lo simbólico. El incesto es explicado por F. Héritier (1979) a partir de la combinación de las categorías de lo idéntico y de lo diferente. Este autor contempla dos tipos de incesto. El incesto de primer tipo, hace referencia a una relación sexual directa entre consanguíneos. El incesto de segundo tipo, pone en contacto a consanguíneos a partir de relaciones sexuales con un partenaire común. Este tipo de relación, si bien no se trata de un incesto directo, no es tolerado socialmente ya que aparece como la forma más pura de exceso de lo idéntico. La prohibición del incesto es concebida como una separación de lo mismo. Las distintas sociedades presentan diferentes grados de tolerancia frente a la acumulación de lo idéntico. A partir de esta lógica de las diferencias pueden ser explicadas otras relaciones que no gozan de aprobación social.

Se puede observar en la sociedad occidental una búsqueda de acumulación de identidades. La comprensión del estatuto propio, se vuelve entonces compleja para el adolescente. La complejidad no reside en el hecho de estar atravesando un período transicional. Más allá de lo que le indica su cuerpo, no le es fácil distinguirse del estado que ya dejó, y del que aún no adquirió. La dificultad se presenta cuando ve que los símbolos sociales no indican lo mismo que su cuerpo.

Referencias bibliográficas:

Augé M., Herzlich C. *Le sens du mal*. Antropologie, histoire, sociologie de la maladie. Édition des archives contemporaines. France. 1994.

Devereux G. *Essais d'ethnopsychiatrie générale*. Gallimard, 1970.

Gutton P. *Le pubertaire*. Presses Universitaires de France, Paris 1991.

Héritier F. *Symbolique de l'inceste et de sa prohibition, en La fonction symbolique: essais d'anthropologie*, Paris, Gallimard, 1979.

Juillerat B. *Penser l'imaginaire. Essais d'anthropologie psychanalytique*. Éditions Payot Lausanne, 2001.

Freud S. *Obras Completas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1976.

Lévi- Strauss C. *El hombre desnudo*. Siglo veintiuno editores, 1976.

Mauss M. *Sociologie et anthropologie*. Quadrige/ Presses Universitaires de France, Paris 1950.

Richard F. *Le processus de sujetivation à l'adolescence*. Duond, Paris, 2001.

Róheim G. *L'énigme du sphinx*, Éditions Payot, 1976.

Turner V. *Le phénomène rituel. Structure et contre-structure*. Presses Universitaires de France, Paris 1990.

Winnicott D. *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires, 1987.